

ARGUMENTARIO **IQH**

de uso para el Gremio de la Comunicación

SOBRE EL HUMOR DEL SIGLO XXI



(Atención: romper cuidadosamente
después de leer)



FUNDACIÓN GENERAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

ARGUMENTARIO. SOBRE EL HUMOR DEL SIGLO XXI

© FUNDACIÓN GENERAL DE LA UNIVERSIDAD.
INSTITUTO QUEVEDO DEL HUMOR, 2016

DL. M-16892-2016



ARGUMENTARIO

Este argumentario pretende recoger un conjunto de reflexiones sobre el humor para mejor conocerlo y defenderlo.

No se plantea como un listado de consignas o de instrucciones ni como un almacén adonde acudir a por munición.

Desea proteger la diversidad de opiniones pero no abstenerse de marcar líneas rojas sobre algún tema. Queda abierto a las incorporaciones funcionales y clarificadoras.

Sabiendo que un argumentario nunca es general sino particular, es consciente de su carácter coyuntural, expresivo de la opinión de una determinada institución en un momento concreto.

1. El concepto del humor

La capacidad humana para percibir aspectos ridículos o absurdos de la realidad y destacarlos ante el grupo de forma ingeniosa es el humor. Este fenómeno siempre nos ha servido para obtener una visión diferente de la vida y ensanchar las interpretaciones de los conflictos propios y ajenos.

2. Diferencia entre humor y comicidad

“Humor” y “comicidad” son diferentes porque, provocando ambos la diversión, el primero es intencionado y busca ese efecto, -un chiste, una narración sarcástica, una broma o una parodia- mientras la comicidad es la consecuencia de cualquier situación jocosa, sea o no premeditada, como una caída, un acto fallido, o un error gracioso.

3. Las apariencias y la realidad del humor

El humor es siempre algo opuesto a lo serio. Suele tener una apariencia frívola, irracional, ridícula, banal, fantasiosa, trivial, absurda, superficial y menor.

Frívolo y ridículo lo es, sin duda, pero nadie puede negar la importancia de su presencia en nuestras vidas.

Se presenta como fantasioso y absurdo, pero toca con el dedo nuestra realidad, plantea insospechadas razones, nos proporciona puntos de vista diferentes y frecuentemente nos regala un discurso inteligente y novedoso.

Parece indirecto y abstracto, pero la concreción de su acción es absoluta y su lenguaje es, más que preciso, cortante.

Le acusan de inoportuno y descarado, pero lo habitual es que se mueva en la rabiosa actualidad y que avise educadamente de sus intenciones.

Parece impulsivo y espontáneo, pero el cálculo y la preparación guían sus realizaciones, sus medios y sus soportes comunicativos.

En definitiva, el humor se sirve de todas estas maneras ingenuamente extravagantes como presentación, como apariencia, como superficie, para intentar algo tan serio como es una revisión crítica a nuestro sistema de pensamiento. Y al aplicar la palabra serio al humor hay que recordar que al comienzo se ha dicho que era su opuesto. Significa esto que el humor se sirve de lo grotesco y lateral con el fin de distanciar la realidad, de romper nuestras barreras. Es decir, es imprescindible para nuestra vida porque nos permite abordar temáticas inaccesibles de otro modo, como procedimiento donde lo lúdico destapa lo serio y lo secundario aborda lo central.

4. La función del humor en nuestras vidas

Lo divertido (di-versión, des-viación) es un eficazísimo recurso del que nos valemos para asimilar las realidades cotidianas, la vida. Por este sistema aparentemente inocuo criticamos, satirizamos, reflexionamos y moralizamos: establecemos una fantasía perfectamente aplicable a la realidad.

Con el humor, el hombre a través de esas “distracciones” de lo serio consigue no solo placer sino la obtención de una mayor objetividad al cuestionar con su acción determinadas afirmaciones sociales.

Miguel Mihura describió bien ese efecto “distanciador”, concreto y claramente delimitado, reflexivo, cuando dijo que “lo único que pretende el humor es que, por un instante, nos salgamos de nosotros mismos, nos marchemos de puntillas a unos veinte metros y demos media vuelta a nuestro alrededor contemplándonos por un lado y por otro, por detrás y por delante, como ante los tres espejos de una sastrería.”

El humor nunca va dirigido a descubrir la verdad ni posee una precisión constructiva ya que su misión es la opuesta, ir “a la contra” y evidenciar la mentira. Y esa labor de “levantamiento” de lo tapado no es ni fácil ni gratuita, por mucho que adopte apariencias frívolas o estúpidas. No siendo “verdadero” resulta algo necesario, ya que de él nos nutrimos diariamente y nos servimos para poner algo de orden a este mal estructurado mundo.

5. Las características del humor

El humor es transgresor y subversivo por propia naturaleza y se mueve en el contrapunto, en lo informal, en lo contrario, en lo crítico; en definitiva en el descubrimiento de los intersicios de nuestro orden y nuestras “formas”. Por eso, por ser incorrecto y necesario a la vez, debe ser responsable y meditado.

El humor nada tiene de individual. Es una función anímica encaminada a la consecución del placer y posee un carácter indiscutiblemente social; es decir, que se elabora bajo la condición de la comprensión del juego propuesto por parte del otro ya que, de no obtenerse, ocurre algo tan radical como su pérdida y desaparición.

6. Las tipologías del humor

La intencionalidad que caracteriza a todo humor exige considerar que la diversión que pretende abarca muy amplias y diferentes direcciones. Conceptualmente lo humorístico contemplaría la observación de situaciones o figuraciones con una carga de incorrección manifiesta. Sin embargo lo calificable como intencionadamente divertido recorre desde lo que sería un mero entretenimiento, sin mayor intención que distraer la atención durante unos momentos, hasta aquello que pretende hacer pensar de otra forma distinta, aquello donde el autor aporta algo sorprendente y novedoso. Su largo elenco de posibilidades va de lo malvado y feroz hasta lo ingenuo e infantil, de lo disparatado a lo intelectualmente profundo, de lo ridículamente absurdo a la paradoja inteligente, de la broma privada a la denuncia pública, de los estrictos juegos visuales a las imágenes acompañadas por un texto conceptual.

7. La connotación del humor

Con el humor se expresa lo que no se puede decir normalmente. Dado su carácter grupal lo humorístico está ligado siempre a la connotación, al referirse esta al sentido que algo toma por asociación con otro sistema de significación. Esto quiere decir que cada humor está inmerso en unas concretas aguas culturales. La coincidencia con las circunstancias que lo rodean, sus personajes y sus situaciones, se convierte en una condición ineludible para su existencia.

Su presa son siempre los problemas y temores comunes, los tabúes propios de cada colectivo. Los tópicos sociales de grupo y clase son su medio ideal. El fenómeno de lo humorístico tiene siempre, sin excepción, la característica de lo concreto y de debe a consideraciones específicas de tiempo y lugar, civilización y momento histórico. La connotación marca cada pieza, su contexto y sentido, y superpone una intencionalidad a la base denotativa. Esto conlleva, como consecuencia, que si se plantea y defiende la universalidad de un determinado humor siempre se debe tener en cuenta su innegable relatividad cultural, su imperativa dependencia del dónde, cuándo y entre quiénes se desarrolla.

La importancia del contexto

Una acción humorística tiene como ingrediente fundamental el contexto, sin el cual no es comprensible. Por esa razón es complicado apreciar el humor de otras épocas o lugares, al no entenderse como divertido aquello que juega con claves culturales que desconocemos. Por ello, también, nos resulta tan fácil reírnos de las formas culturales ajenas y criticarlas, mientras es muy complicado apreciar y destacar los defectos de las propias.

El contexto actual, por otro lado, ha cambiado y se ha extendido enormemente con la rápida globalización. Hoy en día, el humor alcanza lugares y entornos para los que no fue hecho y esto puede causar efectos completamente inadecuados. Ahora cualquier persona a través de las nuevas tecnologías accede a relatos o propuestas humorísticas que en absoluto fueron pensadas para él. Esto quiere decir que con toda probabilidad no las comprenderá o las malinterpretará.

8. Los riesgos del humor

La libertad de expresión es fundamental en una sociedad democrática. Los terrenos de lo incorrecto propios de la sátira deben disfrutar del mayor grado de esa libertad donde el recurso de la exageración no debiera ser visto como una provocación. Mediante esa mirada diferente el humor sirve para desvelar las falsedades, bromear sobre lo impositivo y formal, dudar del poderoso de turno, realizando una saludable labor de cuestionamiento que sirve para una mejor cohesión del grupo y un orden más auténtico.

Por ello, es importante denunciar a determinados tipos de humor y recriminar sus acciones cuando, bajo el pretexto de la diversión, se pretende utilizar con una finalidad retrógrada, como defender la imposición, la desigualdad y la violencia o denigrar a los más débiles.

Es un viejo, pobre y rechazable recurso humorístico ridiculizar al diferente, al débil, al “defectuoso”. Los tartamudos, los extranjeros, los enanos, los sexualmente distintos, los ignorantes, los discapacitados, las mujeres, etc., han sido y son “carne de cañón” para algunos que consideran divertido aquello que sin duda se debe descalificar como humorístico.

Sabiendo que el humor se mueve siempre dentro de lo incorrecto y lo banal, se debe siempre tener un especial cuidado sobre su inconveniencia, inoportunidad, irresponsabilidad o injusticia.

ARGUMENTARIO

F/ FUNDACIÓN
GENERAL
UNIVERSIDAD
DE ALCALÁ



WWW.IQH.ES
918797440
IQH@IQH.ES

